ADMINISTRACION GENERAL
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

AMOR Y DINERO.

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

D. José Aparici y Valparda.

Puesto en escena por primera vez (con éxito) en el teatro Principal de Valencia la noche del 29 de Enero de 1864.

VALENCIA:
IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.
1864.

CATÁLOGO

de la Administracion general de obras dramáticas y líricas

DE D. FRANCISCO RUBIO,

calle de San Pedro Mártir, núm. 12, cuarto 2.º

OBRAS DRAMÁTICAS EN UN ACTO.

Títulos de las obras.	Nombres de los autores.	Precios.
Al que se hace de miel.	D. Manuel García Gonzalez. . . .	4
Amor y dinero.	José Aparici y Valparda. . . .	4
El huérfano ó el niño mendigo. .	Laureano Sanchez de Garay. .	4
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!	Eduardo Zamora Caballero. . .	4
Las pesquisas de mi suegro. . .	Manuel García Gonzalez. . . .	4
Los dos preceptores. . . . . ,	Manuel Breton de los Herreros.	4
La muger debe seguir al marido.	José D'Araujo.	4
Los misterios de la calle del Gato.	Manuel García Gonzalez. . . .	4
Misterios de la calle del Gato. .	Idem.	4
¡Presente, mi general!	Luis Rivera.	4
Triana la Macarena.	Eugenio Sanchez de Fuentes. .	4
Vida prosáica.	Antonio María Segovia.	4

EN DOS AGTOS.

El caballero pobre.	Eugenio de Olavarría.	6

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Achaques de la vejez.	D. Eulogio Florentino Sanz. . . .	8
Don Tello de Guzman. . . . . ,	Manuel García Gonzalez. . . .	8
El padre de familia.	Luis Rivera.	8
El honor y el trabajo.	Idem.	8
¡Españoles, á Marruecos! . . .	Diego Segura. . . . . , . .	8
Las aves de paso.	Luis Rivera.	8
La princesita.	Laureano Sanchez de Garay. . .	8
La fragata Belona.	José D'Araujo.	8
La piedra de toque.	Eduardo Zamora y Caballero. .	8
Loco de amor.	M. de Cuendias.	8
Pecados del siglo XIX.	José D'Araujo.	8
Un dia en el gran mundo.	Eduardo Zamora Caballero. .	8

ZARZUELAS EN UN ACTO.

Atala y Chactas.	Libreto.	D. Pedro Escamilla.	4
	Música (1).	Modesto Julian.	140
Cada loco con su tema.	Libreto.	Graciliano de Puga.	4
	Música.	Manuel Cresej.	120
Casado y soltero.	Libreto.	Luis de Olona.	4
El amor y el almuerzo.	Idem.	Idem.	4
Gracias á Dios que está puesta la mesa.	Idem.	Idem.	4
La cotorra.	Idem.	Idem.	4
La pupila.	Música.	Joaquin Miró.	160
La cruz de los Humeros.	Idem.	Manuel Cresej.	200
La zarzuela (Mitad).	Libreto.	Luis de Olona.	4

---

(1) Toda partitura que se pida por los representantes de esta galería, se considera como vendida, y los mismos han de responder de su importe.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
28 DD.

AMOR Y DINERO.

LIBRERIA DE CERDA
PLATERIA Nº 18 BARCELONA

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/amorydinerojugue00apar

AMOR Y DINERO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

POR

D. José Aparici y Valparda.

Puesto en escena por primera vez (con éxito) en el teatro Principal de Valencia la noche del 29 de Enero de 1864.

VALENCIA:
IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.
1864.

ALLA EGREGIA CANTANTE

GIULIA SANCHIOLI.

Signora:

La indulugenza colla quale mai avete accolta questo piccolo lavoro, invitandomi á pubblicarlo, quando invece egli stava destinato á giacere sopra il mio tavolo, mi anima á porre nella prima pagina il nome della celebre artista.

Vi prego, ó Signora, di perdonare questa libertá é di accettare il modesto libricciuolo che offro come tributo d'ammirazione al vostro talento,

l'autore.

722229

REPARTIMIENTO.

PERSONAGES.	ACTORES.
HORTENSIA.	*Sta. Granados.*
MAGDALENA.	*Fernandez.*
ENRIQUE.	*Sr. Olona.*
D. CASTO.	*Alverá.*
ANTON.	*García (D. P.)*
Un criado, *N. N.*	

La accion se supone que principia á la caida de la tarde, y termina ya oscurecido. Verano. Epoca actual.

NOTA. Este juguete está basado en un pensamiento tomado del francés.

La propiedad de esta comedia pertenece á su autor, y nadie podr sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de Españ y posesiones de Ultramar.

Los corresponsales de *D. Francisco Rubio*, dueño de la Adminis tracion general de obras dramáticas y liricas, son los encargados es clusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion e dichos puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena figura un ameno paisage. A la derecha (del actor) un muro practicable que sirve de cerca á una quinta, y en el centro del cual, aunque algo al proscenio, la entrada con una cancela de hierro: al fondo é izquierda, bosque; destacándose hasta el centro algunos árboles corpóreos.

ESCENA PRIMERA.

Sale MAGDALENA *por la izquierda con un cántaro, seguida de* ANTON.

ANTON. Magdalena, una palabra.
MAGDALENA. El ama me está esperando. (Sin detenerse.)
ANTON. Una tan solo.
MAGDALENA. Ni media.
ANTON. Magdalena, suelta el cántaro
y platiquemos.
MAGDALENA. No quiero;
creo que me esplico claro.
ANTON. ¿Pero qué motivos dí...?
MAGDALENA. ¿Motivos? ves escuchando.
Tú eres feo.... sí, eres feo;
pobre.... no tienes un cuarto;
sin oficio....
ANTON. (Interrumpiéndola.) Poco á poco.
MAGDALENA. Sí, tienes uno, el de vago.
Tú me quieres, es verdad;
pero como tiene el caldo
de amor, tan poca sustancia
si otra cosa no le echamos
al cocido, te aconsejo
que despejes pronto el campo.
ANTON. Escucha, muger sin ley,

—primero deja ese cántaro.
(Se lo quita y lo deja en el suelo.)
Yo era el hombre mas feliz
que paseaba por ambos
Carabancheles,—mi patria,—
hasta que en un dia aciago
te ví: yo era sacristan,
y el cura escandalizado
al ver que en la letanía
solo nombraba tu santo,
le dió mi sobrepelliz
al primo del boticario.
Entré entonces de pasante
en la escuela, y los muchachos
me pusieron por apodo
uno en latin, que era Asinus,
—sobre poco mas ó menos
en romance puesto, es asno.—
Quejéme al dómine, el que
alabó el talento claro
del inventor del apodo,
y dejándome unos cuartos
á deber, me echó á la calle.
¿Qué hacia yo en este caso?
Pobre abeja, en mi colmena
cera y mas cera apilando,
la miel de mi bienestar
disfrutaba con regalo;
del campanario al altar,
del órgano al campanario,
hé aquí mi solo placer,
hé aquí mi solo trabajo.
Dicen que nuestros dineros
vienen y se van cantando:
con todo pasa lo mismo
al sacristan, es probado.
¿Quién dirá que por cantar
el *Gloria* un dia, mirando
tus ojos, el *De profundis*
á mi porvenir hoy canto?
¡Por ti todo lo perdí!
Cómo ha de ser.... Toma el cántaro.
(Dándole el cántaro.)

MAGDALENA. Anton, ¿y qué vas á hacer? (Enternecida.)
ANTON. No te aflija ese cuidado:
en España felizmente
no mueren de hambre los vagos:
y si no, ya ves, morirse
es espediente barato.
MAGDALENA. Vamos, Anton, me enterneces.
ANTON. ¿Te enterneces? suelta el cántaro.
(Lo vuelve á dejar en el suelo.)
MAGDALENA. ¿Por qué no sirves?
ANTON. Con tal
que yo sirva para algo....
MAGDALENA. ¿Ves aquella quinta?
ANTON. ¿Cuál?
MAGDALENA. Aquella. (Procurando mostrársela.)
ANTON. Como son tantos
los edificios.... ¿con verja?
MAGDALENA. Justo: pues es de un ricacho
que segun tengo entendido
anda buscando un lacayo.
Vé á buscarle.
ANTON. Sí que haré.
MAGDALENA. Calla, allí va paseando
con un jóven....
ANTON. ¿Es aquel?
MAGDALENA. El mismo.
ANTON. Parece un pavo.
MAGDALENA. El otro es el que hace al ama
cocos.
ANTON. ¿Y ella?
MAGDALENA. No hace ascos,
pero es tan pobre.
ANTON. Aquí llegan.
Verás que pronto le hablo;
déjame solo, anda, toma. (Dándole el cántaro.)
MAGDALENA. Anton....
ANTON. ¿Qué?
MAGDALENA. Llévame el cántaro.
(Entran en la quinta.)

ESCENA II.

D. Casto *y* Enrique *que vienen paseando por el fondo.*

D. Casto. Justo, ya lo presumia; (Mirando la quinta.)
amigo, la misma es.
Pues señor cero y van tres.
¿Habrá gato en la alquería?
¿Quién la habita?
Enrique. (Turbado). Una señora
D. Casto. ¿Y V. la conoce?
Enrique. Sí.
D. Casto. ¿Há mucho?
Enrique. La conocí.....
(Aparte.) Qué pesadéz.
D. Casto. Antes de ahora.
Accediendo á mi deseo
V. galante ha dejado
que le acompañe, hemos dado
con este el tercer paseo:
Dos veces terco el azar
nos trajo aquí, me escamé
un trapillo sospeché
y traté de averiguar.....
Enrique. ¿Cómo? (Sorprendido.)
D. Casto. Y así..... por acaso
supe que Hortensia se llama,
que es viuda, que V. la ama
y que ella no le hace caso.
Enrique. ¡Caballero, hablarme así!....
D. Casto. Va á encender una contienda
que usté á la viuda pretenda
y ella me pretenda á mí?
Enrique. Esa necia presuncion
escita la risa, pero
ofende á una dama y quiero,
exijo una esplicacion.
D. Casto. Sí, pues muy pronto lo esplico,
soy rico.
Enrique. (Aparte.) A cargarme empieza,
(Alto). Cree V. que la riqueza.....
D. Casto. Soy rico.

ENRIQUE. ¿Y qué?
D CASTO. Que soy rico.
ENRIQUE. Comprendo al fin caballero
lo que en sus frases se encierra,
pero hay virtud en la tierra.
D. CASTO. Hoy dia solo hay dinero.
El amor si se analiza
no es mas que un simple contrato
de venta, caro ó barato
un valor que se cotiza.
En la cuestion comenzada
no hay nada que ofenda, no;
entre esa señora y yo
jamás ha mediado nada.
Pero tengo un capital
todavía estoy soltero,
las hembras buscan dinero
y..... hablo en tésis general.
Hoy es cuestion de doblones
¿los tiene V.?
ENRIQUE. No los tengo.
D. CASTO. Pues convenga V....
ENRIQUE. (Interrumpiéndole.) Convengo
en que hay nobles escepciones.
En que hay amor.
D. CASTO. Perdió el juicio.
Cantado al son del laùd
lo comprendo.
ENRIQUE. En que hay virtud
aunque la escarnece el vicio.
D. CASTO. Se trasluce una pasion
de sus frases al través
y quiero probarle que es
una mentida ilusion.
ENRIQUE. Pues yo á los que al pobre ofenden
con su cinismo profundo
probara que hay en el mundo
tesoros que no se venden.
D. CASTO. ¿A V. trabajo le cuesta
admitir mi teoría?
pues todo se arreglaria
en aceptando una apuesta.
ENRIQUE. ¿Cómo una apuesta?

D. CASTO. Sí, amigo;
le ama á V., jamás me vió
y apuesto á que en yendo yo
se va la viuda conmigo.

ENRIQUE. Acepto.

D. CASTO. ¿Y en la partida
qué arriesga?

ENRIQUE. Mi corazon.
Si pierdo es una ilusion,
si gano gano la vida.

D. CASTO. (Aparte.) En verdad fuera cruel
ganarle tras este trago.....
(Saca una cartera y escribe.)

ENRIQUE. (Aparte.) Hortensia por él lo hago,
sé que á tu honor eres fiel.
(Alto.) ¿Qué hace V.?

D. CASTO. Voy á escribirle.

ENRIQUE. ¿Tan pronto?

D. CASTO. ¿Cómo tan pronto?

ENRIQUE. (Aparte.) Decididamente es tonto.

D. CASTO. Voy mi amor á describirle.
(Leyendo lo que ha escrito.)
«Señora, un vivo interés
»por negocio que interesa,
»me endosa á V y por esa
»razon me ofrezco á sus piés.
»Negociando en algodon
»llegué á banquero, soy rico
»y así que acepte suplico
»mi caja y mi corazon.
»Mi nombre, mis relaciones (Dictándose.)
»y mi posicion social,
»garantiza un capital
»de diez y medio millones.»

ENRIQUE. Es una letra á la vista.

D. CASTO. Que endoso y será aceptada,
á esta lógica dorada
no hay lógica que resista.
¿Insiste usté?

ENRIQUE. En que hay amor.

D. CASTO. ¿Sostiene usté?

ENRIQUE. A sangre y fuego.

D. CASTO. Pues hasta luego.

ENRIQUE. Hasta luego. (Dirigiéndose al fondo.)
D. CASTO. ¿Quién se la dará?

Anton, que salió pocos momentos antes, se acerca á D. Casto. Enrique se detiene, ocultándose entre los árboles.

ESCENA III.

Dichos. ANTON.

ANTON. Señor,
soy un pobre ex-sacristan
sin jubilacion, cesante
del empleo de pasante,
es decir, no tengo pan.
Señor, me infunde terror
del hambre la perspectiva,
señor, mi pena aflictiva
consuele por Dios, señor.
Señor....
D. CASTO. Basta de señores:
dí qué quieres.
ANTON. Yo quisiera
una comision cualquiera.
D. CASTO. ¿Comision? Con mil amores. (Reflexiona.)
ANTON. Mis deseos nunca han sido
ser ministro ni intendente:
siendo un empleo decente
que me dé para el cocido....
no siendo una vagatela...
D. CASTO. ¿Conque quieres segun eso...?
ANTON. Asiento, no en el Congreso,
detrás, en su carretela.
D. CASTO. ¿Cómo te llamas?
ANTON. Anton.
D. CASTO. Pues Anton, lo has de lograr
si sabes desempeñar....
ANTON. ¿El qué?
D. CASTO. Cierta comision.
Si te pudieses meter
con política, de suerte....
ANTON. La política es el fuerte
de quien no tiene que hacer.

D. CASTO. ¿Te gusta? (Le enseña una moneda.)
ANTON. (Tratando de apoderarse de ella.) Veré si pasa.
D. CASTO. (Guardándosela otra vez.) Sí, mas antes necesito
que le entregues este escrito
á la dueña de esa casa.
ANTON. Vamos. (Escamado.)
D. CASTO. La viuda no es fea,
y aunque dicen que es matarse....
ANTON. V. para suicidarse
me hace servir de al....bacea.
No está mal: y el beneficio....
D. CASTO. Ocho duros si la entregas;
y si á interesarla llegas,
te admitiré á mi servicio.
¿La entregas?
ANTON. La entregaré. (Resignado.)
D. CASTO. (Reparando en D. Enrique.)
D. Enrique, ¿está usté ahí? (Reparando en él.)
quizás me esperaba.
ENRIQUE. Sí,
estaba esperando á usté.
D. CASTO. Creo venzo en la querella.
¿Vamos? A ver si no tardas, (A Anton.)
si hay contestacion la guardas
luego volveré por ella.
(Vánse Enrique y D. Casto.)

ESCENA IV.

ANTON *solo*.

ANTON. ¿Pues ese no la hace el oso (Por Enrique.)
tambien...? Claro no lo veo....
Lo que veo es que mi empleo
no es empleo muy honroso, (Queda un momento pensativo.)
Anton, ¿vas á renunciar?
El oro escrúpulos venza,
la vergüenza.... la vergüenza
no sirve para medrar.
Vamos á entregarla pronto
diciendo con el refran
aquello de dame pan
y despues llámame tonto.

ESCENA V.

Dicho y HORTENSIA *en trage de calle, seguida de un criado.*

ANTON. (Aparte.) Ya salió el toro.
HORTENSIA. Se fue (Mirando á todos lados.)
Enrique.... no me lo esplico....
(Al criado.) Suba V. por mi abanico. (Entra el criado.)
ANTON. Señora, á los piés de usté.
HORTENSIA. (Aparte.) ¿Que énte es éste?
ANTON. Un caballero
que ahora acaba de marchar,
á V. me mandó entregar
esto: la respuesta espero. (Le dá la carta.)
HORTENSIA. (Aparte.) Es de Enrique ... ¿qué razon... (Abriéndola y leyendo.)
(Indignada.) ¿Hay infamia como esta?
ANTON. ¿La señora no contesta?
HORTENSIA. Esta es mi contestacion. (Rompe el billete.)
ANTON. (Aparte.) No medrarán mis regalos.
(Alto.) No estrañe V. ni se asombre....
HORTENSIA. (Al criado que sale y le entrega el abanico.)
Juan, ¿vé V. bien á ese hombre?
Pues si vuelve le echa á palos.
Siga V. (Vanse fondo izquierda.)
ANTON. ¡Se echó á perder
mi futuro destinillo!....
Pero quién forja un castillo
contando con la muger.

ESCENA VI.

ANTON *y* MAGDALENA.

MAGDALENA. ¿Anton, le hablaste?
ANTON. Le hablé.
MAGDALENA. ¿Y qué tal?
ANTON. Que me he lucido;
tras de servir de al.... bacea....
MAGDALENA. ¿Qué es eso?
ANTON. Nada, un oficio
como otro cualquiera.
MAGDALENA. ¿Y qué?

ANTON. Que el hombre me dió un escrito
para tu ama.
MAGDALENA. ¿Lo entregaste?
ANTON. Perdona, me ofuscó el brillo.
MAGDALENA. ¿De qué? ese es un buen modo,
Anton, para hacerse rico.
¿Crees tú todas las fortunas
se han hecho jugando limpio?
ANTON. Sí, ya lo sé que hay tapujos....
¡Si vieras como me animo
al ver profesas ideas
tan acordes con el siglo!
MAGDALENA. ¿Pero en fin, diste la carta?
ANTON. Sí.
MAGDALENA. ¿Y qué tal?
ANTON. La ha recibido,
leido y hecho pedazos.
MAGDALENA. Vaya un estraño capricho.
ANTON. No hará fortuna tu ama.
MAGDALENA. ¡Dar calabazas á un rico!
ANTON. Lo peor aquí es el postre:
pues luego á Juan le previno
que así á modo de propina
en volviendo yo á este sitio
me moliese el cuerpo á palos.
¿No es un proceder inícuo
con quien de tan buena fe
la regalaba un marido?
¡Y perder asi ocho duros!
MAGDALENA. ¡Qué idea se me ha ocurrido!
ANTON. Venga la idea.
MAGDALENA. Tú y yo
en su nombre le escribimos.
ANTON. Muchacha, eres el demonio,
sabes tú mas que un ministro.
A la obra.
MAGDALENA. Escribe tú.
ANTON. Pero es el caso.....
MAGDALENA. ¿Qué? dílo.
ANTON. No sé.
MAGDALENA. Ya es una razon.
Pero dime ¿tú no has sido....?
ANTON. ¿Pasante? Sí, ¿y eso qué?

Para servir un destino
no es preciso ser del ramo
ni aun entender lo mas mínimo.

MAGDALENA. Pues bien yo la escribiré.
Sirve de mesa.

ANTON. Al avío,

(Se inclina para que Magdalena escriba sobre sus espaldas: ésta saca un papel y un lápiz.)

MAGDALENA. Aquí empezaba á poner
la cuenta de hoy «pan .... tocino.» (Leyendo.)
Cortándolo.... (Corta el pedazo escrito.)

ANTON. Bueno es.

MAGDALENA. Dicta.

ANTON. (Despues de una pausa.) «Mi querido amigo:

MAGDALENA. «Amigo.

ANTON. Amigo.... (Pensando.)

MAGDALENA. ¿Y qué mas?

ANTON. No hagas cosquillas....

MAGDALENA. Borrico,
no te menees, y calla.

ANTON. Pues si callo, ¿cómo dicto?

MAGDALENA. Vamos, dicta.

ANTON. Lee otra vez
lo que llevamos escrito.

MAGDALENA. «Mi querido amigo:» solo.

ANTON. Conque.... Mi querido amigo....
Hay que poner algo mas.

MAGDALENA. Yo la anotaré. (Escribe.)

ANTON. Lo mismo
te iba á decir: como yo
muger en mi vida he sido,
jamás supe contestar
los requiebros masculinos.
¿Está ya?

MAGDALENA. Y cerrada; toma.

ANTON. Voy á entregarla de un brinco.
Calle, ya viene él aquí:
este hombre no pierde ripio.

MAGDALENA. Yo voy adentro; hasta luego.

(Entra Magdalena en la quinta.)

ANTON. ¡Vivan los cuerpos bonitos!
El amor á cierta edad (Por D. Casto.)
tiene algo de sinapismo.

ESCENA VII.

ANTON *y* D. CASTO.

D. CASTO. ¿Has visto á la viuda?
ANTON. Sí.
D. CASTO. ¿Puso mala cara?
ANTON. No.
D. CASTO. ¿Leyó mi escrito?
ANTON. Leyó.
D. CASTO. ¿Tienes la respuesta?
ANTON. Aquí.
D. CASTO. Dámela al punto.
ANTON. No quiero. (Guardándose la carta.)
D. CASTO. ¿Pues no es para mí?
ANTON. Sí tal.
D. CASTO. ¿Y te la guardas?
ANTON. Cabal.
D. CASTO. ¿Pero qué esperas?
ANTON. (Presentando la mano.) Dinero.
D. CASTO. Aquí está la suma: ¿es esta?
ANTON. Justo, ocho duros.
(Los cuenta, y se los mete en el bolsillo.)
D. CASTO. ¿Y qué?
ANTON. Esto es por la que entregué:
no ajustamos la respuesta.
D. CASTO. Toma, mi paciencia es harta. (Le dá mas dinero.)
ANTON. No sin busilis lo hago: (Le dá la carta.)
así si es carta de pago
no escusa pagar la carta.
D. CASTO. ¿Hombre, con lápiz...? (Estrañándose.)
ANTON. Sí tal;
y Dios sabe el billetito
en dónde lo habrán escrito
por esconderse.
D. CASTO. ¡Animal!
¿La viuda libre no es?
No tiene padre ni madre
ni perrito que le ladre....
ANTON. —Tiene uno, galguito inglés.—
Ya ve usted, siempre hay rubor:
como ella es tímida y algo....
D. CASTO. ¿Teme que la riña el galgo?

ANTON. Señor mio, ¿y el pudor?
D. CASTO. No he visto mayor simpleza.
Vamos á ver si consigo....
dice: «Mi querido amigo:»
ANTON. (Aparte.) ¿Tengo talento? (Alto.) Así empieza.
D. CASTO. (Lee.) «Me ha dado en el corazon
»de V. la filantropía:
»si á V. un buen fin le guia,
»me honra de V. la eleccion.»
Un beso, dos.... me enagena. (Besando la carta.)
ANTON. (Aparte.) Dios quiera que no sospeche
del olorcillo á escabeche....
¡Lo que sabe Magdalena!
D. CASTO. Oye y sabrás lo que es:
aquel jóven....
ANTON. Sí, señor.
D. CASTO. Me sostiene que el amor
vence hoy dia al interés.
Jamás á la viuda ví
ni ella tampoco me vió,
y ya ves que golpe dió
la carta que la escribí.
De que mi suerte fue buena
más pruebas no necesito
que presentarle este escrito;
pero por dársela plena
de que es un solemne necio,
quisiera hoy mismo una cita.
ANTON. ¡Ah! conque V. necesita.... (Reflexionando.)
bueno; ¿pero al mismo precio?
D. CASTO. Con tal sea sin demora,
diez, veinte.... pide dinero.
ANTON. ¿Conque treinta? Caballero,
vuelva dentro de una hora.
¡Treinta duros, qué fortuna!
D. CASTO. ¿Cómo te vas á arreglar?
ANTON. Soy yo capáz de saltar
á piés juntillos la luna.
D. CASTO. Dile lo que son mugeres
si ves á mi contrincante.
Voy á ponerme al instante
de veinticinco alfileres. (Váse por el fondo.)

ESCENA VIII.

ANTON *y* MAGDALENA.

ANTON. Magdalena. (Llamando en la puerta de la quinta.)
MAGDALENA. (Saliendo.) ¿Quién me llama?
ANTON. Llueve dorado metal
y estoy bajo la canal.
Dime ¿dónde está tu ama?
MAGDALENA. Salió á hacer una visita
á un enfermo.
ANTON. Pues ahora
dió una cita la señora
y es fuerza acuda á la cita.
MAGDALENA. ¿Que dió una cita...? (Asombro marcado.)
ANTON. (Con naturalidad.) Sí tal;
á las ocho en punto espera.
MAGDALENA. ¿Cómo la dió estando fuera?
ANTON. La he dado yo que es igual.
MAGDALENA. No va á venir.
ANTON. Pues que venga.
MAGDALENA. Le toca velar.
ANTON. ¿Y qué?
MAGDALENA. ¿Y el enfermo?
ANTON. Que le dé
Dios lo que mas le convenga.
MAGDALENA. Imposible.
ANTON. No lo es.
MAGDALENA. Mas.....
ANTON. No comprendo tus apuros.
¡Imposible! á treinta duros
no hay imposibles jamás.
MAGDALENA. ¡Calla! ya dí con el modo:
Que venga á las ocho dadas.
ANTON. ¿Y qué seña....?
MAGDALENA. Dos palmadas.
ANTON. ¿Y bien?
MAGDALENA. Yo cuido de todo.
ANTON. Quieres decir como vas
á arreglar.....
MAGDALENA. Vaya qué apuros.....
olvidas que á treinta duros
no hay imposibles jamás.

ANTON. Hija, á fé de caballero,
tu ingenio desconocia.
MAGDALENA. ¡Caballero....! (En tono de burla.)
ANTON. Sí; hoy en dia
lo es el que tiene dinero.
Y pues oro á darme van
el Don á mi nombre pon,
que el Don, Magdalena, es don
que hoy dia todos se dan.
MAGDALENA. Discurres que es un portento,
no lo creyera jamás.
ANTON. Es una ventaja mas
que el oro nos dá; el talento.
Todos aplauden á un rico
aunque ignorancia le sobre,
el hombre mas sabio, pobre,
convéncete; es un borrico.
MAGDALENA. Anda, vé á tu comision.
ANTON. Voy.
MAGDALENA. Que no olvides la hora.
ANTON. A los piés de V., señora.
MAGDALENA. Adios, Sr. D. Anton. (Entra en la quinta.)

ESCENA IX.

ANTON *y* ENRIQUE *que viene por el fondo.*

ANTON. ¡Qué gusto, otros treinta duros!
ENRIQUE. La ofendo con mis sospechas....
y no obstante, esta inquietud....
ANTON. ¿Será buena esta moneda? (Examinándola.)
ENRIQUE. Temo que cómplice suyo
en esta trama me crea.
Es preciso disuadirla,
hablarla al momento es fuerza.
¿Qué es eso? ¡Anton! (Reparando en él.)
ANTON. Ni uno hay falso.
ENRIQUE. Ese dinero....
ANTON. Interesa
guardarlo, no venga alguno....
que el diablo todo lo enreda.
(En el momento de meterlo en el bolsillo, Enrique, que se ha ido aproximando sin ser visto, le pone una mano sobre el hombro. Anton se sorprende.)

ENRIQUE. ¡Cuánto dinero!
ANTON. (Reponiéndose del susto.) ¡Ah! ¿era V.?
ENRIQUE. ¡Estás pálido, tú tiemblas!
ANTON. Yo diré á V.: así al pronto....
y luego la hacienda agena
se codicia tanto....
ENRIQUE. Acaba.
ANTON. Le tomé por un....
ENRIQUE. Babieca.
ANTON. No señor, por un ladron.
ENRIQUE. Te rompo.... (Amenazándole.)
ANTON. ¿A qué tal molestia?
ENRIQUE. ¿Es de D. Casto ese oro?
ANTON. Sí señor: digo mal, era.
ENRIQUE. ¿Luego entregaste la carta? (Animado.)
ANTON. Y á D. Casto la respuesta.
ENRIQUE. ¿Aceptando?
ANTON. Claro está.
ENRIQUE. (Despues de una corta pausa. Aparte.)
(No es capáz de tal bajeza.)
ANTON. Voy á darle ahora la cita.
Vuelvo. (Trata de irse: Enrique le detiene.)
ENRIQUE. ¿Qué cita? Oye, espera....
¿qué cita es esa?
ANTON. Una cita
que le dá cuando oscurezca.
Si estais aquí los vereis. (Vase por el fondo.)

ESCENA X.

ENRIQUE *solo. Luego* HORTENSIA, *que vuelve seguida del* CRIADO.

ENRIQUE. ¡Una cita.... cierto era!
¡Luego es cierto que hoy en dia
hasta el corazon comercia!
Ese aliento que dimana
de Dios, esa grata esencia
se le adjudica al postor
que en la social almoneda
puja mas...! Cierto es; la luz
sumió el alma en las tinieblas.

Vamos de aquí!

HORTENSIA. (Saliendo. ¡Enrique!

ENRIQUE. (Deteniéndose.) ¡Ah!

HORTENSIA. Dónde va V. tan de priesa? (Hace seña al criado que se retire.)

ENRIQUE. Iba.... Señora, á los piés de V. (Saludando en ademan de irse.)

HORTENSIA. Sin duda desea
encontrar á ese con quien
paseaba.

ENRIQUE. (Aparte.) Ya su ausencia
estraña: cierto es, se vende.
(Alto.) No tal; si verle quisiera, (Con ironía.)
esperando aquí, tal vez....

HORTENSIA. ¿Qué dice V.? (Con estrañeza.)

ENRIQUE. No es mi idea
esperarle; esto quizás
estorbar á alguien pudiera.

HORTENSIA. ¿Qué quiere decir? no entiendo....

ENRIQUE. Es natural no comprenda;
no todos hablan cual él;
el oro dá hasta elocuencia.

HORTENSIA. ¡El oro!

ENRIQUE. Que ya compró
los afectos, las creencias....
Sí señora, hasta el amor,
oasis que en la desierta
llanura de nuestra vida,
al peregrino consuela,
ya no se encuentra sin él
como un objeto cualquiera,
como una vil mercancía.

HORTENSIA. ¿Está loco?

ENRIQUE. (¡Qué impudencia!)

HORTENSIA. Enrique, del corazon
formó V. muy pobre idea.

ENRIQUE. No señora, ayer creia,
hace un momento otra era
mi conviccion.

HORTENSIA. ¿Y quién pudo
tan presto de su creencia
hacerle abjurar?

ENRIQUE. D. Casto
podrá daros la respuesta.

Vedle allí. (Con ironía dolorosa.)

HORTENSIA. Creo acertar,
y juro que no quisiera.
Sentiré que ese D. Casto
en este sitio me vea;
por eso aplazo el pedirle
de sus frases justa cuenta.
Esa mordáz ironía,
esas palabras envueltas
me interesa que se aclaren:
lo exige..... no, se lo ruega
una verdadera amiga
que juzga sin conocerla.
(Aparte.) ¡Oh me ama! (Entra en la quinta.)

ENRIQUE. (Pensativo.) Su altivez
de su honradez es la muestra.....
¿Si habré sido yo el juguete
de ese imbécil? Él se acerca.

ESCENA XI.

ENRIQUE, D. CASTO *y* ANTON, *estos vienen por el fondo derecha, el primero ridículamente vestido, y con vistosas alhajas.*

D. CASTO. Me alegro mucho encontrarle:
ya le habrá esta buena pieza
informado.....

ENRIQUE. Sí, me ha dicho
que Hortensia.....

D. CASTO. Justo, que Hortensia
al calorcillo del oro
se ablandó como la cera.

ENRIQUE. ¿D. Casto, es cierta la cita? (Con acento desesperado.)

D. CASTO. ¿Ahora me salís con esa?
¿No me veis sobre las armas
montado ya en pié de guerra?
Cuando voy de conquistilla
me pongo yo hecho una perla.

ENRIQUE. ¡Perfidia! (Aparte con rabia reconcentrada.)

D. CASTO. Créame amigo,
busque solo en las novelas
ese puro amor; y puesto

soy yo quien le abre las puertas
de la verdad, deme gracias
y..... amiguito, hasta la vuelta. (Indicándole que se vaya.)

ENRIQUE. ¿Y sufriré....?
(Aparte sin prestar atencion á D. Casto.)

ANTON. Caballero..... (A Enrique.)
Cuando le hablen se contesta.

ENRIQUE. ¿Qué? (Amenazándole.)

ANTON. No soy yo; es el señor.

D. CASTO. Deseo que ella no vea.....

ENRIQUE. No la verá V. tampoco. (Resuelto.)

D. CASTO. ¿Que quiere decir?

ENRIQUE. Que es fuerza
desistir.

D. CASTO. Yo..... desistir.....

ANTON. Dejadlo, por fuerza sueña..... (A D. Casto.)

D. CASTO. Esplíquese V.

ENRIQUE. Sí tal.
Ya sabe V. que amo á Hortensia:
pues bien, al perderla, pierdo
la ilusion mas halagüeña
de mi vida y por lo tanto
no me importa la existencia.
Y así mientras tenga aliento
y pueda esgrimir mi diestra
un arma, á nadie consiento.....

NTON. (Bajo á D. Casto) Ceda V., tengo una idea.

. CASTO. (Aparte.) Este chico sabe mas
que toda la antigua Grecia.
(Alto.) Nada, amigo, no hay porque
incomodarse. Que sea
V. muy feliz y..... vamos. (A Anton.)
(Aparte.) Veremos lo que éste enreda.
(Vanse por la izquierda.)

ESCENA XII.

ENRIQUE *solo. La escena habrá ido oscureciendo progresivamente.*

RIQUE. Esta brusca retirada.....
¿Si será de buena fe?
Anton le habló por lo bajo

y Anton me parece un pez.....
¡Por de pronto espero aquí!
Señor, no puedo creer
á pesar de lo que veo
que llegue la avilantéz
á tal estremo..... ¡imposible
tal maldad en la muger! (Pausa.)
La detesto y sin embargo
tengo celos..... ¿y dé qué?
Nada veo..... ¿qué urdirán? (Mirando por entre los árboles.)
¿Se habrán ido? Si una red
tramaran para burlar
con ella mi candidez,
entonces juro que entrambos
me pagaban con la piel.
Voy á apostarme.

(Se oculta detrás de los árboles. Sale D. Casto con el trage de Anton.)

ESCENA XIII.

Dicho y D. Casto.

D. Casto. Héme aquí.
Con su trage..... y estoy bien.
Con este ardid será fácil
que no me atrape.

Enrique. (Reparando en él.) ¡Anton!

D. Casto. (Repara tambien en Enrique y trata de que no le reconozca.) Jem.....
jem..... él es, ya me pilló.
Disimulemos.

Enrique. ¿A qué
vendrá solo?

D. Casto. Mucho mira.

Enrique. (Alto.) ¿Dónde está ese imbécil?

D. Casto. ¿Quién?

Enrique. Ese imbécil de D. Casto;
ese atun.....

D. Casto. Qué es eso de.... (Conteniéndose.)
(Aparte.) Disimulemos.

Enrique. ¿Respondes?

D. CASTO. Vedle, allí vá. (Señalando la izquierda.)
ENRIQUE. Sí, sí, él es.
es fuerza acabar. (Vase en la direccion indicada.)
D. CASTO. Jesus,
cargue el demonio con él.

ESCENA XIV.

D. CASTO *solo.*

De buena hemos escapado.
Ahora le persigue..... bien,
ya le vió Anton y se aleja.....
Cómo corre.... ni un lebrel.
Verdad que me cuesta caro
pero lo vale. Daré
la señal..... (Dá dos palmadas que contestan dentro.)
Ya contestaron
adentro. (Se dirige á la berja que estará cerrada.)
¡Voto á Luzbel!
Cerrada..... ¿Es alta la tapia?
no mucho, la escalaré.
Ahupa a..... arriba..... ¡Qué español (Montado
es esto! ¡Cielo, ella es! en la tapia.)
y se ha adornado la pícara
¡como para una *soirée!*
Es claro, para agradarme.
Aquí viene..... vamos pues.
(Desaparece detrás del muro.)

ESCENA XV.

ANTON *y* ENRIQUE. *El primero, disfrazado con el trage de* D. CASTO, *sale huyendo, dando ambos varias vueltas por la escena, segun lo indica el diálogo.*

ENRIQUE. Ya hay bastante, señor mio.
ANTON. ¿Qué se le ofrecia á usté?
ENRIQUE. ¿Por qué corre V.?
ANTON. ¿Por qué?
Corro.... porque tengo frio.
(Enrique se detiene y saca un cachorrillo.)

ENRIQUE. Para que no logre el fruto
de los subterfugios esos,
le voy á saltar los sesos.

ANTON. (Deteniéndose á su vez alarmado.)
Hombre, no sea V. bruto.

ENRIQUE. ¿Esa voz? ¡Justo.... no es él!
¡Anton! dime dónde está. (Ademan de amenaza.)

ANTON. En mi ropa, y ojalá
fuera dentro de mi piel.

ENRIQUE. ¡Fue á la cita! voy á verlo. (Furioso.)
Mi sangre toda se abrasa....
Si le encuentro, arde la casa.

ANTON. Y este es muy capáz de hacerlo.

(Enrique corre á la quinta; al encontrar cerrada la cancela fo cejea: al ruido sale Hortensia. Toda la escena siguiente rápi da y animada.)

ESCENA XVI.

Dichos y HORTENSIA

HORTENSIA. ¿Qué sucede? ¡Enrique aquí!
¿por qué ese estraño furor?

ENRIQUE. ¿Lo que la calla el rubor
me lo pregunta usté á mí?

HORTENSIA. Caballero, basta ya;
una esplicacion exijo.

ENRIQUE. Mejor la dará, de fijo,
el hombre que dentro está.

HORTENSIA. Enrique, ¿con qué derecho
mi conducta juzga usté?
y tan sin razon.

ENRIQUE. Porque
la amo á V. á mi despecho.
Yo callaba esta pasion (Animándose.)
aunque amarla no era un crímen;
pero los celos la oprimen
y grita en mi corazon.
Su amor de usté era un tesoro
que soñé y miro perdido,
pues D. Casto lo ha adquirido
pagándolo á peso de oro.

HORTENSIA. ¡D. Casto! (Con asombro.)
ENRIQUE. Sí.
HORTENSIA. ¿Qué maldad
es esta? ¿qué es lo que pasa?
ENRIQUE. ¿Oís su voz? (Gritos dentro.)
HORTENSIA. (Indignada.) ¡Está en mi casa!
¿Qué infamia es esta? esperad.
(Corre á la puerta, y al ir á entrar, sale D. Casto huyendo.)
ANTON. (Aparte.) Si de esta escapo....
D. CASTO. (Saliendo.) ¡Socorro!

ESCENA XVII.

Dichos y D. CASTO, *que sale como huyendo de alguien.* ANTON *viene á su encuentro.* ENRIQUE *y* HORTENSIA *se retiran un poco al fondo, escuchando con ansiedad.*

ANTON. Señor Don Casto, ¿qué tal?
D. CASTO. ¡Qué pedazo de animal!
me hunde á palos si no corro.
ANTON. Treinta duros. (Presenta la mano.)
D. CASTO. Hombre, espera
que me reponga del susto.
ANTON. ¿Y estais contento?
D. CASTO. ¡Qué gusto!
La viudita es hechicera.
ENRIQUE. ¿Oye V.? (A Hortensia.)
HORTENSIA. (A Enrique.) Lo que es sospecho.
D. CASTO. Entré, á sus plantas caí,
oyó mi amor, y dió un *sí*,
¡hay qué *sí!* ni un *dó* de pecho.
Pero no es corta la nena,
pues en tanto la juraba
eterno amor, colocaba
en su cuello mi cadena.
¡Ay qué muger y qué amor!
¡Qué amiga de baratijas,
me ha dejado sin sortijas...!
¡Ay! (Quejándose.)
ANTON. ¿Qué fue?
D. CASTO. Que á lo mejor
muy quedito se desliza
un doméstico hasta allí,

y tomándome por ti
me administra una paliza.

ANTON. Mal agüero para bodas.

D. CASTO. Agüero muy contundente.
¿Qué dices de este incidente?

ANTON. Digo.... que ahí me las den todas.

D. CASTO. Cuasi creo que hice el oso.

HORTENSIA. Caballero.... (A D. Casto.)

D. CASTO. (Descubriéndose.) Una señora....

HORTENSIA. ¿Me conoce V.?

D. CASTO. (Asombrado.) Ahora.

HORTENSIA. (A Enrique.) Aguarde V., D. Celoso.
(Entra en la quinta.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y MAGDALENA *ridículamente adornada y prendida.*

HORTENSIA. Ven acá. (Sacando de la mano á Magdalena.)

D. CASTO. ¡Viuda hechicera!
(Corre à ella, cogiéndola una mano.)

ANTON. (Aparte.) Ya se echó todo á perder.
Presento á V. mi muger.

HORTENSIA. Y yo á V. mi cocinera.
(Estupor en D. Casto. Confusion en D. Enrique.)
¿Comprende V.? (A Enrique.)

ENRIQUE. Sí, por Dios.
Pido perdon.

HORTENSIA. (Dándole la mano.) Concedido.

ANTON. ¿Conque éste te ha seducido?
(A Magdalena por D. Casto.)
Ahora nos toca á los dos. (A D. Casto.)
Por fortuna, aun en la grey
no entré. Dame, Magdalena,
me avergüenza esta cadena.... (Quitándosela.)
diga usté, ¿es oro de ley?

D. CASTO. No, no, deja que recoja....
Yo debo reconquistar....

ANTON. Y yo la debo ocultar (Se la mete en el bolsillo.)
Porque este oro me sonroja.

MAGDALENA. Señora, perdon le pido.....

ANTON. Y su novio.

HORTENSIA. ¿Mi perdon?

ENRIQUE. Válgales mi intercesion.
HORTENSIA. Os perdona mi marido.
ENRIQUE. ¡Hortensia mia! (Con alegria.)
HORTENSIA. Además
por la leccion que habeis dado
(Por D. Casto.) al señor, que irá pagado
y espero no verle mas.
ENRIQUE. (A D. Casto.) La apuesta, amigo, gané.
D. CASTO. ¿No vienes por la librea?
ANTON. Dejé de ser al..... bacea.
Yo tambien me suicidé.
D. CASTO. Dame mi ropa.
ANTON. Me rio.....
De ningun modo, señor.
D. CASTO. ¿Cómo no?
ANTON. Sí, esta es mejor:
guarde esa un recuerdo mio.
ENRIQUE. Si cabida la ambicion
en todos los pechos halla,
D. Casto, no siempre acalla
el grito del corazon.
Si le vence alguna vez,
por mas que el mundo consienta
esa sacrílega venta,
es que falta la honradez.
(Al público.) El autor me ha encargado
graciosas niñas,
os diga dos palabras:
pues bien, oidlas,
aunque os sorprenda
que en el juguete diga
lo que no piensa.
«Ya no existe en vosotras
»el grato aroma,
»esa divina esencia
»que amor se nombra:
»la luz del siglo
»del corazon la llama
»dejó sin brillo.
»Amais.... porque es costumbre,
»pero no al hombre;
»le amais cuando os ofrece
»riqueza, honores.....

»y en la almoneda
»social, el que mas puja
»vuestro amor lleva.»
El amor ya no existe,
es un contrato;
la razon es forzoso
darle á D. Casto.....
. . . . . .
Por si algo queda
que acepteis un consejo
tambien me ruega.
Si sube á vuestros ojos
llanto de fuego
vapor de la ternura
que embarga el seno....
cuando un suspiro
murmura ledo en torno
de vuestro oido;
sentís un dulce encanto
que el alma eleva:
esa ternura santa
que el pecho llena,
esa delicia,
es una flor que brota.....
guardadla, niñas.
¡Amad! á eso nacimos,
Dios nos lo manda,
¡Amor! ¡único goce
que el mundo guarda....!
Riquezas, lujo,
las desvanece el aire
porque son humo.

FIN.

Los versos marcados con las comillas pueden suprimirse en la representacion.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 6 de Octubre de 1863.—El censor de teatros, *Antonio Ferrer del Rio.*

Título de las obras.		Nombres de los autores.	Precios.
Lo que de Dios está.	Libreto.	D. Graciliano de Puga.	4
	Música.	Manuel Cresej.	140
Las bodas de Juanita.	Libreto.	Luis de Olona.	4
Los dos ciegos.	Idem.	Idem.	4
Pablito.	Idem.	Idem.	4
Por un paraguas.	Libreto.	Luis García Luna.	4
	Música.	Lázaro Nuñez-Robres.	140
Un estreno. (Monólogo).	Libreto.	José D'Araujo.	2

EN DOS ACTOS.

Bruschino.	Libreto.	Sres. Olona y Pina.	6
De incógnito.	Idem.	D. Carlos Frontaura.	6
	Música.	Sres. Giosa y Cepeda.	300
El postillon de la Rioja.	Libreto.	D. Luis de Olona.	6
El resucitado.	Idem.	Luis Rivera.	6
	Música.	Tomás Gonzalez Yañez.	280
Entre mi muger y el negro.	Libreto.	Luis de Olona.	6
La cola del diablo.	Idem.	Idem.	6

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Amor y misterio.	Libreto.	D. Luis de Olona.	8
Amor y arte.	Idem.	José Zorrilla.	8
	Música.	Joaquin Balart.	360
Amar sin conocer.	Libreto.	Luis de Olona.	8
Catalina.	Idem.	Idem.	8
Campanone.	Idem.	Sres. Frontaura y Rivera.	8
	Música.	Mazza y Di-Franco.	360
El arca de Noé.	Idem.	D. Manuel Cresej.	320
El valle de Andorra.	Libreto.	Luis de Olona.	8
El hijo de familia ó el lancero voluntario.	Idem.	Sres. Olona, García Gutierrez y Ayala.	8
	Música.	Varios maestros.	300
El sargento Federico.	Libreto.	D. Luis de Olona.	8
El juramento.	Idem.	Idem.	8
El paraiso en Madrid.	Idem.	Luis Rivera.	8
El secreto de una dama.	Idem.	Idem.	8
El caudillo de Baza.	Idem.	Luis de Olona.	8
Galanteos en Venecia.	Idem.	Idem.	8
Giralda ó el marido misterioso.	Idem.	Carlos Frontaura.	8
	Música.	Mr. Adam.	400
La embajadora.	Libreto.	Antonio María Segovia.	8
	Música.	Estrangera.	400
Los Piratas.	Libreto.	Luis Rivera.	8
Los Magyares.	Idem.	Luis de Olona.	8
Los Circasianos.	Idem.	Idem.	8
Las dos mugeres.	Idem.	Idem.	8
Un viage alrededor de mi suegro.	Idem.	Luis Rivera.	8

OBRAS.

Comentarios del emperador Carlos V.	D. Luis Olona.	16
Historia de la música española (4 tomos).	Mariano Soriano Fuertes.	100
Cantos nacionales.	Ventura Ruiz Aguilera.	12
Baladas poéticas.	Idem.	6
El beso de Judas.	Idem.	6

Las tres obras anteriores, juntas, 16 rs.

Cuando se egecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galería reclamar y cobrar los derechos.

VENTA EN MADRID,

librería de la Sra. Viuda é Hijos de D. J. Cuesta,

CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 9.

EN PROVINCIAS.

Albacete	Perez.
Alcoy	Payá é hijo.
Algeciras	Joarizti.
Alicante	Lloret.
Almería	Alvarez.
Aranjuez	Santistéban.
Avila	Gomez.
Bailén	Moreno Sellés.
Badajoz	Coronado.
Barcelona	Mayol.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo, Morillas y Compañía.
Córdoba	Lozano.
Cuenca	Mariana.
Castellon	Perales.
Ciudad-Real	Acozta.
Coruña	Lago.
Cartagena	Muñoz.
Calatayud	Hidalgo y Ocelay.
Chiclana	Cañizares.
Ecija	Isla.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Uriarte.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno é hijo.
Huesca	Guillen.
Jaen	Hidalgo.
Jerez	Alvarez Aranda.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Portarius.
Lugo	Viuda de Pujol y hermano.
Lorca	Gomez.
Logroño	Brieba.
Loja	Cano.
Málaga	Laá.
Manila	Olona y Comp.
Mataro	Clavel.
Murcia	Herederos de Andrion.
Motril	Ballesteros.
Mahon	Vinent.
Orense	Perez.
Oviedo	Lorente.
Osuna	Montero.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Rios y Barrena.
Pontevedra	Hernando.
Puerto de Santa María	A. Rafozo
Puerto-Rico (Mayagües)	Mestre y Tomas
Reus	Prins.
Ronda	Gutierrez.
Sanlúcar	Oña.
San Fernando	Molinelo.
Santa Cruz de Tenerife	Savoié.
Santander	Hernandez
Santiago	Escribano.
Soria	Perez Rioja.
Segovia	Revilla.
San Sebastian	Garralda.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Salamanca	Huebra.
Segorbe	Mengort.
Tarragona	Font.
Toro	Tejedor.
Toledo	Hernandez.
Teruel	Baquedano.
Tudela	Izalzu.
Talavera	Castro (Sanchez).
Valencia	Moles.
Valladolid	Hijos de Rodriguez.
Vitoria	Hidalgo.
Villanueva y Geltrú	Creus.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Viuda de Heredia